

PROCESOS MIGRATORIOS Y RECONFIGURACIONES FAMILIARES EN ARGENTINAS RESIDENTES EN ESPAÑA. APORTES PARA UNA PERSPECTIVA TRANSNACIONAL*

LUIS NAZARENO DEL ROSARIO BARRIONUEVO**

GRACIELA INFESTA DOMÍNGUEZ***

MARÍA JOSÉ RODRÍGUEZ JAUME****

Recibido: septiembre 7 de 2011

Aprobado: diciembre 5 de 2011

RESUMEN: La dinámica globalizadora desarrollada desde la década de 1990 –que, en el caso que nos ocupa, estuvo impulsada por el deterioro económico en la Argentina que promovió el aumento del volumen de los flujos migratorios, y concomitante, la consolidación de España como país receptor de la población migrante– generó un entramado de relaciones sociales que modificaron la estructura y la dinámica de las relaciones intrafamiliares de las migrantes, contribuyendo a la pérdida de la coresidencia como criterio de pertenencia a las familias. Desde la perspectiva transnacional, definiendo a los procesos migratorios actuales como “*sistemas complejos de redes de intercambio y circulación de gente, dinero, bienes e información*” nos proponemos describir las situaciones previas de las migrantes antes de partir hacia España y las características de su inserción en dicho país, prestando especial atención al tipo de vínculos, redes y contactos que mantienen en la actualidad con sus familiares residentes en el país de origen. A tales fines, triangulamos datos cuantitativos y cualitativos. Así, procesamos y analizamos información

* Este trabajo muestra algunos de los principales resultados expuestos en la ponencia “Inmigración argentina en España: ¿Redes sociales y prácticas transnacionales?”, presentada oportunamente en el IV Seminario Internacional sobre Familia. Desafíos para Comprender los Procesos Familiares en el Contexto de la Migración Internacional, realizado en Manizales, Colombia, del 26 al 29 de abril de 2011.

** Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en la Facultad de Ciencias Sociales, Cátedra “Metodología de Investigación y Técnicas de Investigación Social I, II y III”–Cátedra Infesta Domínguez–, Universidad de Buenos Aires (Argentina). Correo electrónico: luisnazareno@fibertel.com.ar, luisnazareno@gmail.com

*** Doctoranda del Programa de Sociología: Sociedad y Cultura Contemporáneas, Departamento de Sociología I, Universidad de Alicante (España). Profesora Titular de Metodología y Técnicas de Investigación Social I, II y III, e Investigadora de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (Argentina). Correo electrónico: ginfeستا@gmail.com

**** Dra. en Sociología de la Universidad de Alicante (España). Profesora Titular de Escuela Universitaria, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Departamento de Sociología I. Universidad de Alicante (España). Correo electrónico: mj.rodriguez@ua.es

proveniente de la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007 –implementada por el Instituto Nacional de Estadística español–, la cual confrontamos con datos de entrevistas en profundidad a mujeres argentinas residentes en España. Los resultados de nuestra investigación muestran que el proyecto migratorio de las argentinas –a diferencia del llevado a cabo por otras mujeres migrantes latinoamericanas– puede ser categorizado como ‘familiar’ e ‘independiente’ al de su familia de origen y no se vislumbra en el mismo la presencia de prácticas transnacionales en torno a las que se vertebra la familia transnacional, a saber: el envío de remesas y la comunicación fluida.

PALABRAS CLAVE: familias, migración, transnacionalidad, redes sociales, remesas.

MIGRATION PROCESSES AND FAMILY RECONFIGURATIONS IN ARGENTINE WOMEN RESIDING IN SPAIN. CONTRIBUTIONS TO A TRANSNATIONAL PERSPECTIVE.

ABSTRACT: The dynamics of globalization developed since the early 1990 – that in the present case, was driven by the economic downturn in Argentina, which promoted the increased volume of migration, and concomitantly, the consolidation of Spain as a receiver the migrant population–, generated a network of social relations that changed the structure and dynamics of migrant domestic relations, contributing to the loss of idea of coresidence to define the families. From a transnational perspective, defining the current immigration process as “complex systems of networks of exchange and circulation of people, money, goods and information” we intend to describe the previous situation of migrants before departing for Spain and the characteristics of their insertion in the country, giving particular attention to the type of linkages, networks and contacts they maintain today with their families in the country of origin. To this end, triangulated qualitative and quantitative data. Thus, process and analyze data from the National Survey of Immigrants of 2007 –implemented by the Spanish National Statistics Institute– which are confronted with data from in depth interviews with Argentine women living in Spain. The results of our research shows that the Argentine women’s migration project –unlike the one conducted by other Latin American migrant women– can be categorized as ‘family’ and ‘independent’ to the origin family and the presence of transnational practices around which transnational family is structured, that is: sending of remittances and fluid communication, are not perceived.

KEY WORDS: families, migration, transnational perspective, social networking, remittances.

INTRODUCCIÓN

Durante la década de 1990 y principios de 2000, Argentina sufrió un importante deterioro económico cuyas repercusiones en los mercados laborales contribuyeron al aumento en el volumen de los flujos migratorios y a la diversificación social de los mismos (Maguid 2005). Paralelamente, en ese período, España se consolida como país receptor de población inmigrante (Rodríguez e Infesta 2010), convirtiéndose en el polo de atracción de un subsistema migratorio dentro de la Unión Europea (Cachón 2002). España se constituye así en país de destino de las migraciones latinoamericanas a la vez que éstas aceleran su ritmo de crecimiento (Maguid 2005).

Sean cuales fueran las causas para la migración, todos estos procesos implican siempre la fragmentación de las unidades familiares y su organización, tanto en las comunidades de origen como en las de destino, produciendo y activando redes comunitarias y de parentesco multi-localizadas (Canales y Zloliniski 2000, Portes 2006). Es en este sentido que la familia, en tanto institución social, ha transitado y continúa transitando por transformaciones en su organización interna y en sus contextos macroestructurales de inserción y desarrollo. Esto se debe a que la familia se sitúa, pues, en un nivel de análisis intermedio, enlazando el enfoque analítico individual con el macroestructural. Al respecto, tanto para contextos internacionales (Beck-Gernsheim 2003) como para contextos locales (Jelin 1998) las conclusiones son similares: en el estudio de las familias hay que tener presente las variaciones, rupturas y nuevas configuraciones que presentan los vínculos familiares hoy en día.

Al hablar de las transformaciones macroestructurales que enmarcan los incipientes procesos de cambio en el mundo familiar, Ariza (2001) señala que la dinámica globalizadora es la responsable de la magnitud e intensidad de los movimientos migratorios internacionales de los últimos años. Este nuevo entramado de relaciones sociales ha generado, por diferentes vías, modificaciones tanto en la estructura como en la dinámica de las relaciones intrafamiliares de los migrantes y en la cualidad identitaria de sus familias (Ariza 2001). Así, la migración internacional contribuyó a la pérdida de importancia de la coresidencia como criterio de pertenencia a los hogares o unidades domésticas. Es, en este aspecto, que la perspectiva transnacional puede ofrecernos aportes interesantes para comprender los nuevos procesos que generan los fenómenos migratorios actuales, definidos entonces como sistemas complejos de redes de intercambio y circulación de gente, dinero, bienes e información (Canales y Zloliniski 2000). Es por ello que, en el presente trabajo, analizaremos el caso de las migrantes argentinas en España desde la perspectiva transnacional. Específicamente, en esta oportunidad, nos proponemos responder, por un lado, cómo era la situación de estas migrantes antes de partir hacia España. Y, por otro, cómo se insertaron en el país de recepción (básicamente, cuántas son, a qué edad y con quiénes llegaron a España, a qué se dedican ahora, etc.) y qué tipo de vínculos,

redes y contactos mantienen en la actualidad con sus familiares y/o amigos residentes en el país de origen.

En España, el estudio en mujeres dominicanas, peruanas y ecuatorianas ha constatado el carácter transnacional de su flujo migratorio. Éstas abanderan un proyecto migratorio que les sirve como *estrategia de supervivencia familiar*. En cambio, las argentinas constituyen un colectivo que ha sido mucho menos estudiado y los trabajos realizados muestran que, en general, los argentinos, presentan un patrón migratorio significativamente distinto al de los demás colectivos, ya que, entre otras cosas, la gran mayoría de ellos y ellas emigró junto con la pareja con la que estaba conviviendo (Cerrutti y Maguid 2010). Es por esto que nuestra hipótesis inicial es que el proyecto migratorio de las argentinas difiere, sustancialmente, del llevado a cabo por otras mujeres procedentes del continente latinoamericano. Así, en este trabajo, nos proponemos indagar en qué medida, en la migración de mujeres argentinas, se vislumbra la presencia de aquellas prácticas transnacionales en torno a las que se vertebraba la familia transnacional. A tales fines, triangulamos datos cuantitativos¹ y cualitativos² provenientes de dos proyectos de investigación que se encuentran – teórica y empíricamente– articulados entre sí. Así, procesamos y analizamos datos provenientes de la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007–implementada por el Instituto Nacional de Estadística español– los cuales confrontamos con datos de entrevistas en profundidad a mujeres argentinas residentes en Alicante, España.

LA PERSPECTIVA TRANSNACIONAL: PRINCIPALES ASPECTOS CONCEPTUALES Y DEBATES EN TORNO A LOS MISMOS

La teoría transnacional nace como producto de lo insatisfactorio de las teorías predominantes en los estudios de migraciones hasta la década de los 80. A partir de esta fecha se cuestiona, de un lado, el énfasis excesivo en los aspectos económicos y, de otro, el hecho de que, en las segundas generaciones de inmigrantes, se marchaba inexorablemente hacia la asimilación a la sociedad receptora (Castro 2005). Otro conjunto de críticas a los estudios clásicos de los procesos migratorios son las dirigidas metodológicamente a la corriente de la demografía social por investigaciones como

¹ Barrionuevo, Luis. Proyecto de maestría "Las familias argentinas cuyos miembros experimentan procesos migratorios internacionales. ¿Familias transnacionales?" y Plan de trabajo doctoral "Familia y migraciones. Un abordaje desde la perspectiva transnacional".

² El título del proyecto es "Trayectorias migratorias, proyectos vitales y transnacionalidad de las mujeres inmigrantes no comunitarias en España. Un análisis desde el prisma sociológico". Se viene desarrollando en el grupo de investigación "Población, Medio Ambiente y Desarrollo" (PMD) de la Universidad en Alicante. El equipo de investigación está integrado por investigadores del Departamento de Sociología I de la Universidad de Alicante y la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

la de Mendoza (2004), al encontrar problemas de medición y registro de fenómenos migratorios actuales, donde los circuitos y espacios que intervienen en los procesos migratorios advierten dimensiones sociales y espaciales que no encajan en los indicadores construidos cuantitativamente. Es en este contexto que la perspectiva transnacional cobra relevancia teórica y metodológica al concebir que el fenómeno mencionado refiere a la configuración de circuitos migratorios complejos que exponen vínculos de carácter plurilocal (Canales y Zlolniski 2000, Infesta Domínguez y Rodríguez Jaume 2010). Los orígenes de esta perspectiva suelen situarse en el trabajo que publicaron Glick, Bash y Blanc-Staton (1992) quienes, desde la antropología, habían estado investigando a migrantes centroamericanos en Nueva York. En su trabajo, las investigadoras pusieron el acento en los aspectos culturales, en la manera en la que los inmigrantes, lejos de asimilarse a las sociedades huésped, mantienen relaciones económicas, políticas y sociales con sus lugares de origen (Castro 2005). La idea sirvió como punto de partida a la amplia y diversa bibliografía que rápidamente ha llegado a conformar la teoría transnacional; lo que Portes define como teoría de rango medio de la interacción social (Castro 2005). Investigaciones como la de Goycochea y Ramírez (2002) y la de Sorensen (2004) han dejado establecido que, antes que individuos aislados que toman la decisión de migrar o no hacerlo, existe un conjunto de relaciones familiares que están pesando a la hora de “dejar” un país de origen para “establecerse” en otro de destino. El lugar que el migrante ocupa dentro de la familia y su posición de género pueden arrojar diferencias en las relaciones de reciprocidad que se mantienen con el aquí y el allá.

Así, el término *transnacionalismo* hace referencia –a diferencia de lo que señalan los enfoques tradicionales– a la existencia de sólidos nexos entre los lugares de origen y destino de los inmigrantes. Tal como lo señalan Canales y Zlolniski (2000, 235):

el carácter transnacional de este tejido social deriva del hecho de que ha sido construido sobre la base de prácticas, actividades e intercambios que traspasan continuamente las fronteras políticas, geográficas y culturales que tradicionalmente habían enmarcado y separado las comunidades de origen y las de asentamiento de los migrantes. En esta forma, el transnacionalismo es definido como el proceso por el cual los migrantes construyen estos campos sociales que unen sus propias comunidades y sociedades de origen con las de asentamiento.

En este contexto, para Portes (2002, 139) el nudo gordiano es la multiplicidad de relaciones que los migrantes mantienen entre las sociedades de origen y destino gracias al desarrollo y abaratamiento de las nuevas tecnologías de la comunicación y del transporte. En síntesis, el transnacionalismo conceptualiza a las migraciones como un proceso social, estructural, subjetivo y familiar y plantea que los espacios de la migración se están modificando y configurando como *espacios sociales de la transnacionalidad*.

De lo dicho hasta aquí, resulta claro que el enfoque de la migración transnacional plantea importantes desafíos teóricos y metodológicos para estudiar la migración. Y en torno de estos últimos hay amplios debates sobre los cuales aún no hay consensos extendidos. Básicamente se abren dos campos de disputas: uno referido a la delimitación del fenómeno, que pone atención sobre la búsqueda de patrones transnacionales o casos encarados por los investigadores en sus estudios; y otro, referido a la unidad de análisis que deberían tener los mismos. El problema es que no siempre esas propuestas teóricas van acompañadas de desarrollos metodológicos que permitan operacionalizar aquellas estructuras del transnacionalismo y sus efectos (Portes, Guarnizo y Landolt 1999). En relación a este aspecto, Portes, Guarnizo y Landolt (1999) son algunos de los autores que más han desarrollado su propuesta teórica y metodológica. Y a la hora de definir su unidad de análisis consideran que el mejor punto de partida en una investigación sobre el transnacionalismo es el individuo y sus redes. Esta opción metodológica no se fundamenta en una posición filosófica sino en la creencia de que es la forma más eficiente de comprender las estructuras del transnacionalismo y sus efectos (Portes, Guarnizo y Landolt 1999).

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

A partir de los comentarios realizados previamente se entiende que el abordaje de nuestro objeto de estudio debe contener un diseño que mantenga presente las relaciones entre el país de origen y destino. Además, como señala Mendoza (2004, 104): *“las encuestas ofrecen un acercamiento cuantitativo a un fenómeno, como la conformación y consolidación de redes migratorias y la construcción de espacios transnacionales, que requiere ser complementado con metodologías de corte cualitativo”*. En la misma sintonía, Guarnizo y Smith (1998) señalan que las evidencias cuantitativas de los procesos transnacionales deben puntualizarse interpretándose dentro del contexto de percepciones etnográficas que los métodos cuantitativos no pueden capturar. Al hacer esto, se deben de tomar en cuenta que las taxonomías positivistas pueden conducir a la conceptualización errónea de diversas formas de transnacionalismo como “cosas” que pueden “medirse” fácilmente, de tal manera que se pueda concebir a una persona o grupo como “más transnacional o menos transnacional”. El transnacionalismo no es ni una cosa ni un continuo de sucesos que puedan cuantificarse fácilmente. Se trata de un proceso complejo que implica macro y microdinámicas (Guarnizo y Smith 1998). Y en este sentido, para estos autores, los análisis cuantitativos y cualitativos son complementarios.

Es por ello que, a los fines del presente trabajo, desarrollamos una estrategia metodológica de triangulación de métodos cuantitativos y cualitativos. En relación con los primeros, trabajamos con la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007 (ENI

2009), ya que cuenta con información sobre las características sociodemográficas de los nacidos en el extranjero y relativas al establecimiento e importancia que la composición del grupo familiar tiene en las decisiones y estrategias del fenómeno migratorio, con lo cual permite abordar los datos desde la perspectiva transnacional. La ENI fue formulada conjuntamente por el equipo de investigación del Grupo de Estudios Población y Sociedad (GEPS) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, por el Ministerio de Trabajo e Inmigración y por el Instituto Nacional de Estadísticas de España (INE) y luego fue relevada por este último organismo entre noviembre de 2006 y marzo de 2007. La muestra está compuesta por 15.465 individuos y la base de datos resultante contiene más de 1.500 variables. La ENI es representativa de las personas nacidas en otros países con mayor presencia en España de 16 y más años de edad que al momento del relevamiento habían permanecido en dicho país por al menos un año, o que manifestaban su intención de quedarse por al menos un año (Cerruti y Maguid 2010).

En lo que respecta a los datos cualitativos, trabajamos con entrevistas en profundidad realizadas a mujeres argentinas residentes en Alicante, España, en el marco de una investigación que arroja luz, de un lado, sobre la heterogeneidad de los flujos migratorios y, de otro, sobre el comportamiento reproductivo en contextos migratorios. Este intento integrador implicaba, necesariamente, vincular las reflexiones y análisis a partir de los elementos comunes que subyacen en las dimensiones que se pretenden relacionar. Por este motivo, la unidad de análisis de nuestro estudio fue la familia, pues en ella transcurren entrelazados, y de forma diacrónica, las biografías de las mujeres migrantes, sus proyectos migratorios, reproductivos y maternales (Rodríguez e Infesta 2010). En este sentido, nos interesó centralmente descubrir la naturaleza del proyecto migratorio argentino; explorar el significado, actitudes y comportamientos de las mujeres migrantes en relación con la fecundidad y maternidad; y abordar el impacto de las transferencias de bienes inmateriales que se producen entre la red de parientes y amigos en la construcción y redefinición ideológica que elaboran las mujeres en torno a la 'familia' a partir de su experiencia migratoria.

LA POBLACIÓN ARGENTINA EN ESPAÑA

A partir de la década de 1990 España se ha convertido en uno de los principales destinos de las migraciones extrarregionales de nuestro Cono Sur. Estos flujos migratorios se producen en un contexto caracterizado por intensos cambios económicos, sociales, políticos y demográficos tanto en las sociedades de origen como en las de destino. Así, el conjunto de inmigrantes latinoamericanos aumentó su número más de 8 veces entre 1998 y 2007. Para 1998, los nacidos en el extranjero no llegaban a representar el 3% de la población total, para elevar su presencia al 12%

en 2007 y al 14% en 2009, superando los 6 millones de personas (Cerruti y Maguid 2010).

De la muestra total relevada por la ENI, los argentinos representan cerca del 12% de los y las inmigrantes encuestados/as y, de ellos, el 48,2 son mujeres, mientras los hombres alcanzan el 51,8%³. Además, más del 50% de los y las argentinos/as seleccionados/as⁴ son personas en edades adultas (26 a 45 años), entre los cuales también se observa un predominio de los hombres sobre las mujeres. En principio, este resultado nos estaría indicando que el proceso migratorio de los y las argentinos/as no se corresponde con aquellos otros, donde pareciera observarse un proceso marcadamente femenino de la migración. Sin embargo, habría que relativizar dicha afirmación ya que, como señalan Cerruti y Maguid –en el análisis de la migración latinoamericana en España que realizan en su trabajo– el conjunto del *“stock de inmigrantes no necesariamente se feminizó a lo largo del tiempo, sino que [...] las razones entre mujeres y varones para cada año y cada colectivo migratorio y muestra entre los años 2003 y 2009 representan una estabilidad marcada”*⁵ (Cerruti y Maguid 2010, 25). Considerando estos datos adicionales, surgen algunas reflexiones adicionales que enriquecen nuestro análisis. La primera, de índole más teórica, es que al adquirir un carácter igualitario la migración femenina y la masculina –concentradas ambas principalmente en edades productivas– habría que considerar líneas de análisis que incorporen al análisis transnacional la perspectiva de género como aspecto organizador de la migración para obtener un panorama más complejo y rico de análisis que considere la posición en las estructuras de género en los países de origen y su relación con las de los países de destino, así como la relación con sus parejas hombres. Una segunda advertencia a tener en cuenta está relacionada con la temporalidad en el abordaje de nuestro objeto de estudio ya que, además de incluir variables como el sexo y la edad para el análisis en la contribución de cada sexo a las corrientes migratorias, habría que considerar su propio dinamismo a lo largo del tiempo. En este sentido *“puede que un flujo que inicialmente tenía predominio de un sexo en particular, con el tiempo tienda a equilibrarse sólo por efecto de la reunificación familiar”* (Suárez 2004, 24).

Así, entonces, además de conocer cuántos son los y las argentinos/as que viven en España también es importante saber en qué momento iniciaron su emigración hacia España (es decir, conocer cuál es la antigüedad actual de residencia en ese país) y también su máximo nivel de instrucción al partir de Argentina ya que ambos

³ Todos los valores calculados de aquí en más corresponden a la base ponderada de la ENI a través del software SPSS.

⁴ Cabe señalar que el instrumento de medición contaba con un módulo de variables referidas a las características de la vivienda y el hogar; y luego se seleccionaba un integrante por vivienda para la aplicación de las preguntas referidas a las variables individuales. El criterio de selección fue: mayores de 16 años, nacidos en el extranjero y que lleven un año o más residiendo en España o tengan la intención de hacerlo.

⁵ Datos calculados por las autoras según el Padrón Municipal de Habitantes del año 2009 del Instituto Estadístico Español.

condicionan sus posibilidades de acceder al mercado laboral en el país de recepción, de enviar remesas para el mantenimiento y cuidado de sus hijos en el país de origen y de lograr la reunificación posterior de su familia.

Según Cerruti y Maguid (2010, 16-27) –que, al igual que nosotros, trabajan con datos de la ENI–:

en todos los grupos migratorios [latinoamericanos] predominan los que llegaron en el período más reciente [...]. Los argentinos que habían comenzado a emigrar a España desde fines de los años 60, son los que tienen una cuota más significativa de migrantes llegados antes del año 2000 (34 por ciento); no obstante las dos terceras partes arribaron durante los primeros años del milenio.

Ampliando esta información (con un procesamiento propio) podemos decir que, según datos de la ENI, más del 70% de los y las argentinos/as encuestados/as llegaron a España entre 1997 y 2007, acentuándose tal arribo a un 47,2% para el período 2002 a 2007. Este dato va en sintonía con otras investigaciones (Colectivo Ioé 2006, Maguid 2005) que, por un lado, nos señalan que las experiencias migratorias que desde el período 1997-2004 se han dado en España, no sólo marcan el mayor crecimiento de la inmigración extranjera, sino que además nos indica que el grupo de argentinos superan hoy en día los 150.000 personas (Colectivo Ioé 2006), formando parte de uno de los principales grupos extra-comunitarios: el latinoamericano.

Como ya señalamos, el máximo nivel de educación alcanzado es un rasgo fundamental a la hora de comparar la calidad de su inserción ocupacional. En este sentido, podemos señalar que, de acuerdo a la ENI, el 52% de la población argentina residente en España posee estudios secundarios y el 31% terminó los estudios terciarios (en el caso específico de las mujeres estos porcentajes ascienden a 49% y 36%, respectivamente). Es más, en porcentajes muy similares, llegaron a España con ese nivel de instrucción (es decir que la gran mayoría de los inmigrantes adquirió en Argentina el máximo nivel de estudios que detenta al momento de la encuesta).

Analizadas la antigüedad de residencia en España y el máximo nivel de instrucción alcanzado por los/as argentinos/as, veamos ahora cuál es la inserción de las mujeres y de los hombres en las estructuras productivas en ambos países (Argentina y España). Según datos de la ENI puede observarse que la distribución de las ocupaciones en ambos países termina por reproducir la conocida discriminación horizontal basada en el género, al asignar tareas para las mujeres mayoritariamente en las ramas de servicios y comercio, la cual se profundiza claramente con la migración (Tabla 1). Así, estas reflexiones preliminares, abonarían a una de las líneas de mayor crítica de la perspectiva transnacional: aquella referida a la capacidad de agencia de los sujetos en tanto en ellos se vislumbra una salida, una resistencia a los aspectos negativos que presenta la globalización de hoy en día.

Tabla 1: Distribución porcentual de argentinos/as residentes en España por sexo y según inserción en sector de la producción en país de origen y destino.

		SEXO		TOTAL
		HOMBRE	MUJER	
ARGENTINA				
	Servicios	48,70	71,20	58,90
Sector de la actividad del empleo	Construcción	13,30	0,70	7,70
	Comercio	17,70	17,60	17,70
	Agricultura	1,30	0,20	0,80
	Industria	19,00	10,20	15,00
Total		95508	78686	174194
ESPAÑA				
		SEXO		TOTAL
		HOMBRE	MUJER	
	Servicios	52,00	75,70	61,40
Sector de la actividad del empleo	Construcción	19,50	1,10	12,20
	Comercio	15,10	17,30	16,00
	Agricultura	0,40	1,20	0,80
	Industria	13,00	4,60	9,70
Total		93342	61523	154865

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE.

Como veremos en el próximo apartado, el testimonio de una de nuestras entrevistadas (Marta) muy probablemente puede considerarse un caso paradigmático de la situación en la que se encuentran muchas mujeres inmigrantes con estudios universitarios, que ejercieron en su país como profesionales y que, en el país de acogida, realizan tareas manuales (más concretamente, en el caso de Marta que en España se desempeña como empleada doméstica, habiendo ejercido como odontóloga en Argentina). Así, el caso de los y las argentinos/as en España muestra que, en contextos migratorios, el máximo nivel de instrucción no siempre debería tomarse como un indicador seguro de mejores condiciones materiales para el envío de remesas o la reunificación familiar.

LA DECISIÓN DE EMIGRAR

La ENI también nos permite indagar los principales motivos que llevaron a las argentinas a decidir migrar a España. Así, encontramos que más de un tercio de ellas (el 37,1%) mencionó el reagrupamiento familiar como uno de los motivos de la migración (Tabla 2), en tanto que sólo la falta de empleo sólo fue mencionada por el 14,2%. Asimismo, hay una proporción similar de mujeres que declaró que migraron para mejorar su calidad de vida (35,6%) y tan sólo un poco menor es la proporción de las que lo hicieron para mejorar sus oportunidades de empleo (28,4%). Además, hay un 13,5% de argentinas que informó que migraron por razones vinculadas a su formación o educación. Como se puede observar, estas últimas razones que movilizan a las argentinas tienen un punto en común: están motivadas en el deseo de superación (más no en la necesidad de cubrir necesidades básicas) y, en el conjunto de todos los motivos elegidos por las encuestadas, tienen un peso muy importante.

Si analizamos los datos comparativamente por sexo (Tabla 2), es interesante observar que las mujeres mencionan proporcionalmente más que los hombres la reagrupación familiar como motivo de su migración (37,1% vs. 22,3%, respectivamente). Y que son los hombres los que proporcionalmente mencionan más la falta de empleo como motivo de su migración (18,6% vs. el 14,2% de las mujeres).

Tabla 2: Distribución porcentual de argentinos/as residentes en España por los motivos del traslado a dicho país según sexo*

Motivos del traslado a España	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Reagrupación familiar	22,3	37,1	29,6
Falta de empleo	18,6	14,2	16,4
Cambio de destino laboral	9,4	8,5	9,0
Búsqueda de un mejor empleo	30,4	28,4	29,4
Calidad de vida	33,8	35,6	34,7
Coste de vida	11,8	8,8	10,3
Razones formativas o educativas	9,5	13,5	11,5
Otras razones	22,3	16,6	19,5
Total	63748	61887	125635

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE. *Porcentajes referidos a pregunta de opciones múltiple del cuestionario

Cuando analizamos los testimonios de las mujeres entrevistadas nos encontramos con resultados que van en el mismo sentido de lo que señalan los datos recogidos por la ENI en cuanto a que sus proyectos migratorios son coincidentes en cuanto a las motivaciones y razones que justifican su salida del país. La incertidumbre económica y social y la crisis institucional que viven son argumentos reiterados por todas y cada una de las mujeres entrevistadas. Para algunas, la imagen de la emigración se fue fraguando desde la infancia. Este es el caso de Rita, quien recuerda cómo las experiencias vividas desde su más tierna infancia incidieron en su deseo de vivir en “otra realidad” fuera de Argentina.

Siempre quise vivir fuera [...]. Me di cuenta que se puede trabajar y vivir en otro país muy “normal” y en Argentina no. Toda la vida escuchando desde que era pequeña: “¡¡huy¡¡, este año...”; “¡¡huy, este mes...”; o ... “¡¡la que se esper¡¡”, “¡¡la que se viene este año¡¡”. No hay forma de mantener una vida equilibrada con respecto a lo económico [...], lo político [...]. Quería una estabilidad económica. Aparte que conocí a mi marido, es emocional también, pero... (Rita, odontóloga, 34 años, dos hijos y embarazada).

Para las mujeres entrevistadas la salida de Argentina no viene motivada por la imposibilidad –en origen– de satisfacer necesidades de reproducción cotidiana y generacional. En general, todas reconocen que “les iba medianamente bien”. Su objetivo no es otro que el de mantener, e incluso elevar, su nivel y calidad de vida individual y familiar y, en todo caso, escapar de la “inseguridad” que, en sentido amplio, les genera su país. Es decir, la inmigración no representa una estrategia de supervivencia.

Tú buscas un mejor nivel de vida a nivel familiar, dedicación de tiempo a los niños, cosas para compartir... Mayor dedicación de tiempo que quizá te perdías allí. El hecho de venirnos aquí tenía también ese punto de vista influyente. [...] Allí, como papás, considerábamos que nos faltaba tiempo y dedicación a las niñas. [...] A nivel de trabajo estábamos bien. Los contras eran la falta de tiempo para tus hijos, inseguridad a nivel general... (Alejandra, dependienta de comercio, 30 años, dos hijos).

Una tercera motivación sobrevuela en sus testimonios. Nos remite a la toma de decisiones adoptada en la unidad familiar y cómo ésta aparece vinculada con la imagen social y familiarmente aceptada del varón proveedor. Es él quien desencadena la decisión final, ya sea para insertarse en el mercado laboral o bien para vivir un determinado estilo de vida. Marta y Berta lo exponen en los términos que siguen:

Se vino él porque allí no consiguió trabajo [...]. O sea, que yo, la verdad, es que no necesitaba venir, estaba bien. Trabajaba en un consultorio de la UOCRA⁶. Ganaba bien por el hecho de que atendía mucho. Yo ganaba dependiendo de la cantidad de pacientes (Marta, 31 años, empleada doméstica, dos hijos, en Argentina trabajaba como odontóloga).

Saúl tenía esa necesidad de salir un poco, de conocer mundo, experiencia cultural, universitaria de postgrado, de crecimiento profesional. Allí estás, como nosotros decimos, en el ‘culo del mundo’ (Berta, 32 años, odontóloga, un hijo).

Tal como señalan Infesta y Rodríguez (2010), el proyecto migratorio de las argentinas difiere, sustancialmente, del llevado a cabo por otras mujeres procedentes del continente latinoamericano. En España, el estudio en mujeres dominicanas, peruanas y ecuatorianas ha constatado el carácter transnacional de su flujo migratorio. Éstas abanderan un proyecto migratorio que les sirve como estrategia de supervivencia familiar. Frente a este proyecto ‘autónomo’, el de las mujeres argentinas puede ser categorizado como ‘familiar’ e ‘independiente’ al de su familia de origen. La clave

⁶ La Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) es el sindicato que agrupa a los trabajadores de la industria de la construcción en la República Argentina. Cuenta con una obra social, OSPECON-CONSTRUIR SALUD.

reside en que el factor que actuó como expulsor no fue la precariedad de vida sino la inseguridad e incertidumbres que viven en su país. El proyecto migratorio de las argentinas en España supone una clara implicación familiar y es contemplado como una oportunidad para la familia nuclear en su conjunto (Infesta y Rodríguez 2010).

EL CONTEXTO FAMILIAR ANTES DE PARTIR

Por un lado, los datos presentados hasta aquí pretenden contextualizar el fenómeno de la inmigración argentina en España, razón por la cual, en dicho análisis incluimos tanto a varones como a mujeres. Sin embargo, de aquí en adelante, nos focalizaremos en las mujeres argentinas que es la población a partir de la cual nos acercamos al estudio de las familias transnacionales⁷. Por otro lado, la información analizada hasta ahora nos permite resaltar la importancia de trabajar con una unidad de análisis distinta a la de los estudios migratorios clásicos: antes que individuos aislados que toman la decisión de migrar o no hacerlo, existe un contexto familiar, un conjunto de relaciones familiares que están pesando en las decisiones de “dejar” un país de origen para “establecerse” en otro de destino. Asimismo, nos obliga a preguntarnos sobre los propios ciclos de vida y familiares de cada una de las mujeres que inician el proceso migratorio. Es decir, tal como señalan Cerruti y Maguid (2010), nos lleva a hacernos las siguientes preguntas: ¿se trata de personas que ya habían conformado su propia familia de procreación? ¿Son migrantes jóvenes con escasas responsabilidades familiares para quienes la migración constituye básicamente un proyecto de vida individual? ¿Son diferentes estos patrones para mujeres y varones? Para intentar responder estas preguntas, analizamos la edad que tenían las migrantes al momento de llegar por primera vez a España y las familias con las que convivían antes de partir.

Los datos de la ENI nos informan que un importante número de las mujeres llegaron a España a edades muy tempranas. Así, las menores de 19 años representan poco más del 20%, lo que nos indicaría que sus proyectos migratorios lo realizaron con personas mayores de edad, muy probablemente, con otros familiares como sus padres. El grupo etáreo quinquenal que registra una mayor proporción de mujeres es el de los 25 a 29 años (18%). Entre los 20 y los 49 años se encontraba el 64% de las argentinas al momento de emigrar a España. Claramente, los procesos migratorios –como nos han advertido la mayoría de las investigaciones consultadas– ya no responden, necesariamente, a mujeres que inician su vida productiva.

⁷ La perspectiva transnacional identifica a la familia como la unidad de referencia básica en el estudio de las migraciones y visibiliza a la mujer como agente activo y autónomo en las mismas (Oso 2008).

Con respecto a la conformación de sus grupos familiares de origen, la ENI proporciona datos sobre las personas con quienes nuestra población de estudio compartía la vivienda al momento de migrar. Así, del total de las argentinas encuestadas, al momento de iniciar el proyecto migratorio, más del 30% indica que vivía con su padre, un 41% con su madre, mientras un 42,4% convivía con su esposo. Con respecto a estos datos cabe destacar dos aspectos. En primer lugar, el porcentaje de quienes aducen compartir la vivienda con padre y madre es alto, lo que nos induce a pensar que estas mujeres que emigraron de Argentina a España no habrían conformado en ese momento su propia familia de procreación y, en segundo lugar, en el caso de quienes lo habían hecho (42,6%) resulta conveniente explorar si lo hicieron solas o en conjunto, si se mantiene o no la relación con su cónyuge. Con esta última finalidad, analizaremos algunos datos referidos al estado civil de las encuestadas y ciertas características de sus cónyuges, como así también la tenencia o no de hijos en el país de origen.

En cuanto al estado civil, cerca del 60% de las argentinas encuestadas se encuentra casada, Sobre este subpoblación específica, encontramos que el 98% de las casadas convive con sus cónyuges; mientras que el restante 2% tiene a su pareja viviendo en otra vivienda. Este otro lugar de residencia puede ir desde otra vivienda en el mismo o distinto municipio de España hasta en otros países. Lo interesante es que, de estas mujeres que poseen “parejas a distancia”, más de la mitad tiene a su cónyuge viviendo en su país de origen.

Una de las preguntas de la ENI de gran utilidad para la reconstrucción del proyecto migratorio de las mujeres migrantes es con quién llegó a España. Este dato, según Cerruti y Maguid (2010, 35) *“permite no sólo asignar al proceso migratorio el carácter de independiente o asociativo-familiar del mismo, sino también permite detectar en qué medida las mujeres se constituyen en “pioneras” o “seguidoras” en un proceso migratorio”*. Para el caso de las mujeres argentinas, a diferencia de los otros colectivos, la migración independiente es menos habitual, siendo significativamente más proclives a haber emigrado con toda la familia con la que convivía antes de partir (Tabla 3).

La investigación acumulada ha constatado el carácter ‘autónomo’ de la migración femenina latinoamericana –desvinculada de procesos de reagrupación familiar– así como su nexa con las llamadas *estrategias domésticas de supervivencia*. El caso de las argentinas entrevistadas rompe con este lugar común en la migración latinoamericana ya que, como se irá desgranando, su proyecto es ‘familiar’ –diseñado, planificado y realizado con sus parejas, parejas e hijos o progenitores– e ‘independiente’ de sus familias de origen.

Tabla 3: Distribución porcentual de mujeres argentinas residentes en España según tipo de proyecto migratorio

Migración Conjunta o Autónoma	
Llegó sola o con conocidos	29,3
Llegó con familiares con los que no convivía	0,7
Llegó con parte de la familia con la que convivía	8,6
Llegó con la familia con la que convivía	61,4
Total	111 666

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE. Nota: La primera categoría corresponde a los proyectos autónomos en tanto que los restantes tres a migración conjunta.

RECIPROCIDAD, INTERCAMBIO, REDES SOCIALES

Investigaciones como la de Serrano (2003) han evidenciado que uno de los efectos más notables de los procesos migratorios actuales es que muchos de ellos han terminado por desarrollar vastas y densas redes de migrantes que enlazan sólidamente a los países receptores con los de origen de los migrantes. Por estas redes circula un intenso flujo de personas, información, dinero, bienes materiales y simbólicos. Estos flujos multidireccionales en las redes pueden ser considerados como procesos de intercambio social. A su vez, las redes facilitan y promueven los procesos migratorios. Esto es así en sentido de que representan capital social para los nuevos migrantes (y no sólo para ellos) ya que, en definitiva, reducen los costos de emigración. En relación con esto último, los datos de la ENI nos indican que el 52,2% de las argentinas que encararon procesos migratorios a España contaba con al menos algún conocido de su país de nacimiento que ya había transitado esa misma experiencia y se encontraba residiendo en ese mismo país. En el 82,4% de estos casos, el conocido residiendo en el país de destino que facilitó y sopesó el proceso migratorio encarado por las argentinas fue un familiar.

Pasemos ahora a describir algunas de las responsabilidades familiares que las argentinas residiendo en España pueden tener con algunos de los miembros del grupo familiar en el país de origen. Puntualmente, analizaremos el envío de remesas económicas. Al respecto, encontramos que más de la mitad de las argentinas que en mayor proporción envía remesas económicas son las que se encuentran entre los 25 y los 39 años de edad (63,6%) (Tabla 4). Otros datos que proporciona la ENI nos permiten inferir que la frecuencia principal de estos envíos es, al menos, de una vez al mes y que el principal destinatario del envío del dinero son sus padres.

Tabla 4: Distribución porcentual de las argentinas residentes en España que envían dinero fuera del país por edad

Grupos de Edad	Sí envían dinero fuera de España
20 a 24 años de edad	4%
Total	834
25 a 29 años de edad	22,6%
Total	4.689
30 a 34 años de edad	16,2%
Total	3.354
35 a 39 años de edad	24,8%
Total	5.139
40 a 49 años de edad	17,1%
Total	3.535
50 a 54 años de edad	7,5%
Total	1.560
55 a 59 años de edad	2,1%
Total	433
60 años y más	5,7%
Total	1.181
TOTAL	20725

Fuente: Elaboración propia a partir de la base ponderada ENI 2007, INE.

Mientras que, por ejemplo, para ecuatorianas y peruanas la ‘supervivencia’ de sus familias en origen pasa por el envío de remesas (García y Paiewonsky 2006, Parella 2007, Solé 2007)⁸, los testimonios de las mujeres argentinas que entrevistamos nos indican que el envío de remesas es puntual y destinado fundamentalmente a: o bien saldar pequeñas cuentas pendientes, o bien contribuir a gastos específicos y concretos como son los derivados de problemas de salud de algún familiar próximo. El envío de dinero, en ningún caso está relacionado con deudas adquiridas con el propio

⁸ El estudio de Moré (2008), en el que se cuantifica el envío de remesas por mujeres inmigrantes desde España en 2006, muestra que el porcentaje de mujeres argentinas que envían dinero (45,8%) así como el monto de las mismas (232 euros) se sitúa por debajo de la media (61% y 333,5 euros) y lejos de las aportaciones de las mujeres peruanas (envían el 50,5% con una media de 279 euros), ecuatorianas (envían el 64,2% con una media de 326 euros) y dominicanas (envían el 74,4% con una media de 306 euros).

desplazamiento (pago del viaje) o con la necesidad de contribuir de manera habitual a la subsistencia de las familias de origen.

A veces mandamos para ayudar a mis suegros. Mi suegro es inválido, entonces para ayudarlo. Mando para pagar algunas cosas que me quedaron pendientes (Adriana, 37 años, dos hijos).

En los hogares de estas mujeres argentinas no operan los principios de solidaridad, responsabilidad y reciprocidad en los términos que se han identificado en otros colectivos de migrantes. De hecho, una segunda lectura sobre el papel de las remesas (Canales 2005) nos recuerda que éstas, además de asimilarse a un fondo salarial con el que costear la demanda familiar cotidiana, son el sustento material de la familia extensa de los migrantes (prolongada en el espacio). El modelo familiar presente en el discurso de las argentinas entrevistadas dista de la concepción de familia extensa presente en mujeres de otros colectivos. Así lo reconocen al manifestar, sin la menor duda, que su familia es “ésta”.

Tenemos muy claro que el núcleo de mi familia es éste. Aquí estamos. Quiero a mis padres, quiero a mis hermanas, a mis sobrinos. Te sientes culpable al traer a tus hijos aquí. Porque estás dejando todo eso. Pero le estás dando la oportunidad de tener algo diferente también (Alicia, dependienta de comercio, 33 años, dos hijos).

Para las mujeres entrevistadas las relaciones con la familia extensa mantienen un importante carácter simbólico que determina, en cierto modo, la satisfacción con su familia de procreación. Berta fue muy explícita a este respecto.

No sé qué vamos a hacer porque ahora es muy chiquitito pero, vivir sin los tíos, primos, abuelos, es como que el niño sólo va a ver nuestras caras, la de los amigos y en la guardería. La vida íntima, familiar, somos nosotros dos y esa parte es la más dura, digamos que es la más dura (Berta, 32 años, odontóloga, un hijo).

De las 16 argentinas que se entrevistaron, 10 estaban casadas, 3 solteras, 2 cohabitaban y una estaba divorciada. La familia de orientación está siempre presente en el imaginario y discurso familiar de las mujeres entrevistadas. Silvina es, quizá, la más elocuente al manifestar que su ‘familia ideal es la mía de origen: de mi padre, de mi madre y de mis hermanos’. Pero Silvina no es la única que imagina su propia familia como prolongación de su familia de origen.

Siempre me gustó tener una familia grande, siempre estábamos juntos y con mis hermanos nos llevábamos muy bien (Rita, odontóloga, 34 años, dos hijos y embarazada).

Para ellas, la emigración no ha introducido cambios sustanciales en su ideario de familia pero reconocen que la distancia es un lastre y que su preferencia hubiera sido mantener a la familia unida. Graciela, que vino con su hija pero dejó a sus tres hijos varones viviendo en Argentina, relativiza los efectos de la distancia al enmarcar la ausencia de dos de sus hijos en España en sus independientes contextos familiares. No ve con tan buen agrado la ausencia de su tercer hijo varón de 19 años: “*él es, todavía, un nene*”. Esta idea de ‘unión’ del núcleo familiar está presente en todos los relatos, tanto si se habla en pasado como si se alude a un futuro no muy lejano.

[Futuro] Nosotros vinimos con la idea de quedarnos. Tenemos hijos pequeños... Pasar diez años acá y luego... Ya mis hijos serán adolescentes e imagínate, ya ellos no se van a querer volver [...]. Separarnos, no. Si tenemos la posibilidad de estar un tiempo allá y un tiempo acá, todo bien. Pero dejarlos a ellos acá, me parece que no (Adriana, 37 años, dos hijos).

[Pasado] El contacto se perdía estando allá ya que no te ves tan, tan seguido. Cuando “armas” tu familia ya cada uno con su familia (Mónica, dependiente, 36 años, dos hijos).

El hecho de que el proyecto migratorio de las mujeres argentinas entrevistadas se presente como un proyecto familiar diferenciado de su familia de origen no es óbice para que éste no se beneficie de la red migratoria de argentinos en España. Las mujeres entrevistadas con sus testimonios ratifican el mecanismo que subyace a las redes migratorias: contribuyen a disminuir de algún modo los costos de la migración ya que ponen una serie de recursos (información, contactos, etc.) a disposición de un círculo cada vez más amplio de potenciales migrantes (Massey et al. 1998). En términos de ‘redes’ se expresan Adriana y Alicia al referirse a la ayuda proporcionada por su familia y amigos respectivamente.

Primero nos fuimos a Calafell en Cataluña. Vinimos todos juntos, no nos queríamos separar. Allí están mis papás. Mi papá fue el primero. Buscó trabajo y después se trajo a mi marido. Mi mamá ahora se vuelve. Mi mamá no se acostumbró y se vuelve. [...] Luego vinimos a Alicante. Mi marido tenía a la hermana acá, una prima y bueno... Allá los chicos están solos, acá tienen a todos los primos (Adriana, 37 años, dos hijos).

En Madrid tenemos un matrimonio amigo. De Madrid hicieron un viaje por todo. [...] Luego vinieron aquí. Aquí tenemos a un matrimonio amigo. Aquí les gustó el lugar, les gustó la tranquilidad [...] que es impagable y eso, sinceramente, es importante (Alicia, dependiente de comercio, 33 años, dos hijos).

COMUNICACIÓN TRANSNACIONAL

Desde la sociología de las migraciones hay un reconocimiento explícito de que las migraciones transnacionales han estado presentes mucho antes de que fueran 'etiquetadas' como tales. El elemento diferenciador y característico reside en que, en el contexto actual, el inmigrante se ha apropiado de la tecnología para relativizar la distancia. La 'presencia conectada' genera nuevas formas de organización social siendo la familia transnacional su mejor ilustración. La familia adquiere el carácter de continuidad con el envío de dinero pero también a través de las conexiones con amigos y familiares a través del *messenger* o las llamadas telefónicas o con el visionado de los seres queridos a través de Internet (Peñaranda 2008). El paradigma transnacional, al poner el acento en la dimensión cultural de los procesos migratorios, subraya que en la *sociedad de la información* no sólo circulan bienes (remesas) económicos sino también bienes (remesas) sociales, considerados éstos como el conjunto de valores, estilos de vida, innovaciones, pautas de comportamiento y capital social que discurre entre las comunidades de destino y de origen (Levitt 2001).

La inmigración como proceso social se desenvuelve en torno al ser humano y la familia; y es ahí donde se presentan los primeros efectos de dichos procesos: los costos emocionales y sociales del mantenimiento de los vínculos familiares son más fuertes para ciertos miembros de la familia que para otros. Las familias afectadas por los procesos migratorios se ven obligadas a aceptar su nueva realidad y recrear los lazos de comunicación constantes con sus familiares, lo cual se posibilita o canaliza a partir del consumo tecnológico. El contexto de la revolución mediática y tecnológica ha terminado por conformar un campo de interacción social inédito, definido por el conjunto de vínculos transterritoriales que los migrantes son capaces de enlazar y compartir para su propio beneficio y el de sus comunidades.

En este sentido, la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007 (INE 2009, 124-125) desvela el alto grado de contactos que mantienen los migrantes con familiares o amigos en el país de origen (el 90% de los inmigrantes mantienen contactos). Casi todos ellos (el 97%) usan el teléfono. El *e-mail* y *chat* es un recurso de comunicación para el 37,4% y la carta para el 13,6%. El contacto diario se hace preferentemente a través de *e-mail* y *chat* (29,3%). Cada quince días comparten llamada de teléfono el 55,6% de los encuestados y el *e-mail* y *chat* lo usa el 46,3% de la muestra (Rodríguez e Infesta 2011).

Si analizamos en particular el grado de comunicación que las migrantes argentinas mantienen con su familia y amigos en origen, los datos de la ENI arrojan resultados similares a los obtenidos para el conjunto de los migrantes: el 93,5% de las argentinas declaró tener contactos con sus familiares y/o amigos (en tanto el 91,7% de sus pares varones también manifestó mantener tales vínculos). En cuanto a los medios que utilizan para mantenerse comunicadas con ellos, el 95,6% de las

argentinas recurre al teléfono; el *e-mail* o *chat* es un recurso de comunicación para el 70,9% y la carta para el 19,7%. El hecho de que entre las argentinas el *e-mail* o *chat* constituya, proporcionalmente, un recurso de comunicación más frecuente que lo que se observa entre el conjunto los migrantes es muy probable que esté vinculado al mayor nivel educativo que caracteriza a ese colectivo.

Si comparamos estos resultados con los obtenidos en la etapa cualitativa de nuestro estudio, encontramos que este último no nos permite ampliar los datos de la ENI ya que, en relación a este tema, los testimonios que recogimos van en un sentido diferente. Las mujeres argentinas que entrevistamos manifestaron tener un menor contacto con su familia de origen y amigos, lo cual podría interpretarse como un indicador del carácter más ‘independiente’ del proyecto familiar migratorio de nuestras entrevistadas en relación con las que fueron consultadas por la ENI. Así, por ejemplo, Marta nos contaba: *“Al menos una vez a la semana con algún punto de la familia tengo contacto. Mi marido muchísimo menos. Casi exclusivamente por Internet”*.

CONCLUSIONES

Los resultados (cuantitativos y cualitativos) de nuestro estudio muestran que el proyecto migratorio de las argentinas difiere, sustancialmente, del llevado a cabo por otras mujeres procedentes del continente latinoamericano. En España el estudio en mujeres dominicanas, peruanas y ecuatorianas ha constatado el carácter transnacional de su flujo migratorio. Éstas abanderan un proyecto migratorio que les sirve como estrategia de supervivencia familiar. Frente a este proyecto ‘autónomo’, el de las mujeres argentinas puede ser categorizado como ‘familiar’ (e ‘independiente’ al de su familia de origen). Y esto está relacionado con los motivos que llevan a las mujeres argentinas a migrar: la decisión de dejar atrás su país de origen no está vinculada a la imposibilidad de satisfacer allí sus necesidades de reproducción cotidiana y generacional, sino más bien en las situaciones de inseguridad e incertidumbres que atravesaron en su país y el deseo de buscar una mejor calidad de vida para “su familia”. Así, el análisis de ciertas características propias de los ciclos de vida individuales de cada una de las mujeres al momento de migrar nos permite inferir que el proyecto migratorio de las argentinas en España supone una clara implicación familiar y es contemplado como una oportunidad para la familia nuclear en su conjunto. En particular, los resultados del estudio cualitativo permiten ampliar las conclusiones previas: el proyecto migratorio de las mujeres argentinas no sólo es ‘familiar’ –diseñado, planificado y realizado con sus parejas, parejas e hijos o progenitores– sino que es él –acorde a la imagen social y familiarmente aceptada de varón proveedor– el que desencadena la decisión final de migrar ya sea para insertarse en el mercado laboral, ya sea para vivir un determinado estilo de vida. Es más, a nivel individual, para algunas mujeres argentinas la migración

no sólo no representó una necesidad laboral sino que tal decisión implicó una pérdida de calificación en cuanto a su inserción ocupacional en el país de acogida. Así, las circunstancias que rodean y caracterizan los proyectos migratorios de las mujeres argentinas nos lleva a preguntarnos cómo las mujeres de otros colectivos –para las que se ha documentado la presencia de lazos de solidaridad y reciprocidad– hubieran vivido la experiencia migratoria si –como sucede en el caso de las argentinas– esta no hubiera consistido en una estrategia de supervivencia familiar.

En relación con el envío de dinero, las argentinas que en mayor proporción envían remesas son las que se encuentran entre los 25 y los 39 años de edad (63,6%). Otros datos que proporciona la ENI nos permiten inferir que la frecuencia principal de estos envíos es de, al menos, una vez al mes y que el principal destinatario del envío del dinero son sus padres. Los datos cuantitativos y cualitativos aquí analizados coinciden con la bibliografía especializada en señalar que el envío de remesas que realizan las argentinas es puntual y destinado, fundamentalmente, a contribuir a gastos específicos y concretos y, de hecho, los montos promedios de las mismas suelen estar por debajo de los que envían las migrantes de otros colectivos. Por lo tanto, en este caso, las remesas no parecen cumplir aquí el papel de las familias transnacionales, en cuanto a asimilares a una suerte de fondo salarial con el que costear materialmente a la familia extensa de los migrantes, de manera prolongada en el tiempo.

Si bien el contacto con sus familiares y amigos en el país de origen, de acuerdo a la ENI (no así según nuestras entrevistadas), es muy frecuente y a través de distintos medios de comunicación (como el teléfono, el *chat*, etc.), en el caso de las mujeres argentinas no parece representar una práctica tras la que se vertebra la familia transnacional. El modelo familiar presente en el discurso de las argentinas entrevistadas dista de la concepción de familia extensa presente en mujeres de otros colectivos. Sin embargo, para nuestras entrevistadas las relaciones con la familia extensa mantienen un importante carácter simbólico. Añoran que sus hijos crezcan sin los ‘afectos’ y referencias de la parentela. A pesar de ellos, para las mujeres entrevistadas su familia se circunscribe al núcleo familiar con el que conviven en el país de acogida. Este hecho provoca que su experiencia migratoria no incida de manera ambigua y contradictoria en los procesos sociales que, inexorablemente, se cruzan en su proyecto migratorio. Esto no es así para otros colectivos latinoamericanos migrantes en España (Rodríguez e Infesta 2010).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ariza, Marina. 2001. Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de Población* 28: 9-39.
- Beck-Gernsheim, Elizabeth. 2003. *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Cachón, Lorenzo. 2002. La formación de la 'España inmigrante': mercado y ciudadanía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 97: 95-126.
- Canales, Alejandro. 2005. El papel de las remesas en la configuración de relaciones familiares transnacionales. *Papeles de Población* 44: 149-171.
- Canales, Alejandro y Christian Zlolniski. 2000. Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización. Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, septiembre, San José, Costa Rica.
- Castro Neira, Yercó. 2005. Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos. *Política y Cultura* 23: 181-194.
- Cerruti, Marcela y Alicia Maguid. 2010. *Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España*. Serie Políticas Sociales 163, Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL, División de Desarrollo Social.
- Colectivo Ioé. 2006. Inmigrantes extranjeros en España ¿reconfigurando la sociedad?, <http://www.nodo50.org/ioe> (Recuperado el 31 de junio 2009).
- García, Mar y Paiewonsky, Denise. 2006. *Género, remesas y desarrollo: el caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana*. Santo Domingo, Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la promoción de la Mujer (INSTRAW).
- Glick Schiller, Nina, Linda Bash y Christina Blanc-Staton. 1992. Transnationalism: A new Analytic Framework for understanding. En *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity and Nationalisms Reconsidered*, eds. Glick, Nina, Linda Bash y Christina Blanc-Staton, 1-25. New York, Annals of the New York Academy of Sciences 645.
- Goycochea, Alba y Franklin Ramírez Gallego. 2002. Se fue, ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la inmigración ecuatoriana a España (1997-2000). *Revista Iconos, Revista de Ciencias Sociales* 14: 32-45.
- Guarnizo, Luis Eduardo y Michael Peter Smith. 1998. Las localizaciones del transnacionalismo. En *Transnationalism from Below: Comparative Urban and Community Research*, eds. Guarnizo, Luis Eduardo y Michael Peter Smith. Londres: Transaction Publishers. Traducción del inglés por Susana Marín de Rawlinson, <http://168.96.200.17/gsd/cgi-bin/library?e=d-000-00---0bcvirt--00-0-0--0prompt-10--4-----0-0l--1-es-50---20-help---00031-001-1-OutfZz-8-00&cl=CL1.7&d=HASH01b845b0fbfb598a23d56424&x=1> (Recuperado el 15 de octubre de 2010).
- Infesta Domínguez, Graciela y María José Rodríguez Jaume. 2010. Nuevos interrogantes y retos metodológicos en el estudio de las migraciones: la perspectiva transnacional. En *Memoria II Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, coords. Gutiérrez Rohán, Daniel, Blanca Valenzuela, Juan Piovani y Manuela Guillén Lúgigo, diciembre de 2010, México.

Instituto Nacional de Estadística –INE–. 2009. Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007. Madrid: INE, <http://www.ine.es/prodyser/pubweb/eni07/eni07.htm> (Recuperado el 12 de enero 2010).

Jelin, Elizabeth. 1998. *Pan y Afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Levitt, Peggy. 2001. *The Transnational Villagers*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.

Maguid, Alicia. 2005. La migración internacional en el escenario del Mercosur: cambios recientes, asimetrías socioeconómicas y políticas migratorias. *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 57: 249-286.

Massey, Douglas, Joaquín Arango, Ali Koucouci, Adela Pellegrino y Edward Taylor. 1998. *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford: Oxford University Press.

Mendoza Pérez, Cristóbal. 2004. Circuito y espacios transnacionales en la inmigración entre México y Estados Unidos: aportes a una encuesta de flujos. *Migraciones Internacionales* 2, No. 3: 83-109.

Moré, Íñigo. 2008. Cuantificación de las remesas enviadas por mujeres desde España. Madrid: Remesas.org, <http://remesas.org/files/RemesasMujeresBrief.pdf> (Recuperado el 12 de febrero de 2010).

Oso Casas, Laura. 2008. “Migración, género y hogares”, en García, Joaquín Roca y Lacomba, Joan (coords.), *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*. Barcelona, Bellaterra Ediciones, págs. 561-586.

Parella, Sònia. 2007. Los vínculos afectivos y de cuidados en las familias transnacionales. Migraciones ecuatorianas y peruanas en España. *Migraciones Internacionales* 4, No. 2: 151-188.

Peñaranda, María Carmen. 2008. ¿Tecnologías que acercan distancias? Sobre los “claroscuros” del estudio de la(s) tecnología(s) en los procesos migratorios transnacionales. En *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, coord. Santamaría, Enrique Lorenzo, 133-164. Barcelona: Anthropos.

Portes, Alejandro. 2002. La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual. *Nueva Sociedad* 178: 126-144.

_____. 2006. Diálogo Norte Sur. El progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional. *Cuadernos de CES* 15: 3-27.

Portes, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt. 1999. Introduction: Pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies* 22, No. 2: 217-237.

Rodríguez Jaume, María José y Graciela Infesta Domínguez. 2010. Argentinas en España: familia, migración y transnacionalidad. En *VI Taller de Investigaciones Sociales en Salud Reproductiva y Sexualidad, en el marco de las transformaciones en la familia*, comps. Schufer, Marta y Rosa Geldstein. Buenos Aires: Centro de Estudios de Población (CENEP), CD-ROM.

_____. 2011. Proyecto migratorio y familia transnacional: las argentinas en España. En *Resultados de la investigación social y la reflexión ético filosófica en torno a problemas actuales de salud reproductiva, familia, género y sexualidad (título provisorio)*, eds. Geldstein, Rosa y Marta Schufer. Buenos Aires: AEP/CEDES/CENEP/IIGG-UBA/UNFPA, en prensa.

Serrano, Javier. 2003. Acerca de la remesas de dinero que envían los migrantes: procesos de intercambio social en contextos migratorios internacionales. *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 51: 307-332.

Solé, Carlota, dir., *Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España*. Bilbao: Fundación BBVA, 2007.

Sorensen, Ninna. 2004. The Development Dimension of Migrant Remittances. Towards a gendered typology. Paper contributed to the International Forum on Remittances, June 28-30, Washington D.C.

Suárez Navaz, Liliana. 2004. Transformaciones de género en el campo transnacional. El caso de mujeres inmigrantes en España. *Revista La Ventana* 20: 293-327.